

Noticias Manmin

Edición n.º 314 (Junio, 2025)

Personas que tuvieron un encuentro con Dios

*“La gracia del Señor florece en silencio como una flor,
y Su paz se impregna en mi corazón como el viento.”*



¡Pensé que no volvería a caminar pero fui sanada de las secuelas de una operación de columna!

Hyeseon Jeon | Mujer, 82 años

El 1 de enero de 2024 sufrí una fuerte caída que me fracturó una vértebra lumbar. Estuve hospitalizada varios meses y solo después de una cirugía pude ser dada de alta. Al salir del hospital, el médico me advirtió reiteradamente que no levantara objetos pesados bajo ninguna circunstancia.

Sin embargo, como vivía sola, no tuve más opción que seguir cargando cosas pesadas de vez en cuando. Fue así como volví a lesionarme la espalda, y comencé a experimentar un dolor tan intenso que sentía como si la columna, fijada mediante cirugía, se estuviera desprendiendo.

Cuando regresé al hospital, el médico me dijo: “Dada su edad, ya no hay esperanza de mejoría. Solo le queda resignarse y vivir con el dolor”.



Con apenas un leve movimiento, un dolor desgarrador recorría todo mi cuerpo. Levantarme de la cama era un sufrimiento; ni sentarme ni estar de pie me resultaban posibles.

Así pasaba mis días, hasta que, con el deseo de “aunque muera, quiero hacerlo cerca de mi hijo”, decidí venir a Corea. Fue entonces que, gracias a la invitación de mi cuñada, asistí por primera vez a esta iglesia el domingo 23 de febrero.

Desde el primer culto, me encantó poder cantar las alabanzas, y cada palabra del sermón de la pastora Soojin Lee tocaba lo más profundo de mi corazón, llenándome de una inmensa felicidad.

Durante el tiempo de oración por los enfermos que siguió a la predicación, mi cuñada me animó diciendo: “Recibe

la oración con amén”, y tal como me indicó, recibí de todo corazón la oración diciendo: ‘Amén, amén’.

En ese instante, de pronto sentí un frescor en la zona lumbar y, sin darme cuenta, le susurré a mi cuñada: “¡Qué raro, siento alivio en la espalda y ya no me duele!”. Fue así como, en mi primer día en la iglesia, con una sola oración, fui sanada del dolor de espalda que sufría como secuela de la cirugía. ¡Aleluya!

Desde entonces, ya han pasado tres meses sin ningún dolor. Además, el hábito de hablar con un tono áspero debido a un trastorno emocional también fue completamente sanado por medio de la oración. Ahora que gozo de salud tanto física como emocional, todos los que me rodean comentan que mi rostro se ve mucho más luminoso.

Vine a Corea preparada para morir, pero Dios me devolvió la vida. A Él doy toda mi gratitud y toda la gloria.

Fui libre de un cálculo amigdalino que creí era una espina de pescado.

Yeongsun Jo | Mujer, 39 años

Hacia el 24 de febrero de 2025, mientras comía, sentí de pronto en la garganta una molestia repentina, como si se me hubiera atorado una espina de pescado. Me revisé la boca frente al espejo, pero no encontré nada anormal y pensé que con el tiempo se aliviaría.

Sin embargo, a inicios de marzo, al volver a palpar la zona, noté claramente algo duro, como una piedra incrustada en el tejido. Con cierta inquietud, investigué los síntomas en internet y descubrí que se trataba de un ‘cálculo amigdalino’.



La inflamación de las amígdalas y el dolor en la garganta se intensificaron tanto que se volvió difícil incluso ingerir alimentos. Mi estado físico se debilitó rápidamente y me costaba mucho concentrarme en el trabajo. Una simple sensación de molestia acabó por afectar toda mi vida, y esta experiencia me llevó a reflexionar profundamente sobre mi vida.

Después de una reunión de oración

de Daniel, recordé cómo a veces me iba a dormir sin cepillarme los dientes después de tomar merienda. Me arrepentí sinceramente de mis hábitos descuidados, de las veces en que, justificándome con que tengo “gran carga de responsabilidades”, permití pensamientos negativos en mi interior, y de las palabras imprudentes que, por comodidad, solía lanzar tanto en el trabajo como en casa, sin pensar que podrían herir a alguien.

En ese tiempo, recibí gran gracia a través del sermón de la Pastora Soojin Lee durante el culto dominical de la mañana, titulado: “Las obras del cuerpo que el ser humano debe dominar”. No fue simplemente un consejo, sino un mensaje que me llevó a examinar mi actitud, mis palabras y mi forma de vivir en general.

Desde el 9 de marzo, a pesar de mis mañanas ocupadas por el trabajo, comencé a levantarme 30 minutos más temprano para iniciar el día con oración. Por las noches, tras la jornada laboral, me concentré intensamente en la reunión de oración preparándome para la reunión de sanidad divina de marzo.

Al tercer día de oración, la mañana del 11 de marzo, vi en mis sueños a la pastora Soojin Lee. Fue un sueño lleno de calidez y gracia por lo que estuve con el corazón rebosante de gozo durante todo el día.

Y al día siguiente, el 12 de marzo por la mañana, al entrar al baño, de repente sentí que algo áspero e irritante quería



subir por mi garganta. Me sorprendí mucho y, por instinto, lo escupí en la palma de la mano: era el cálculo amigdalino. ¡Por la gracia de Dios, salió de mi cuerpo! ¡Aleluya!

Después de eso, el dolor de garganta desapareció por completo, y fui totalmente libre de la molestia causada por el cálculo amigdalino.

Hoy he recuperado una vida cotidiana saludable, y tanto mi cuerpo como mi espíritu viven en paz y plenitud.

Doy toda la gloria y la gratitud a Dios Padre quien me ha sanado.



El programa ‘Solo la Biblia’ de la Pastora Soojin Lee se transmite en YouTube en varios idiomas

Este entrega la carta de amor de Dios oculta en la Biblia y el amor desbordante del Señor



Disponible en inglés, chino, japonés, español, ruso, francés, urdu, hindi, suajili, tamil, rumano y hebreo.

** Puede verlo escaneando el código QR.

Fui sanado del vértigo posicional que hacía girar el mundo a mi alrededor.

Ungi Jo | Hombre, 71 años

El sábado 15 de marzo de 2025, por la tarde, fui al sauna como de costumbre. Sin embargo, ocurrió algo inesperado. Justo al regresar a casa después del baño, empecé a sentirme extraño. Comencé con un leve mareo, pero con el paso del tiempo se intensificó, al punto de que me costaba mantener el equilibrio.

Al principio pensé que se trataba simplemente de fatiga o de un malestar pasajero, y no le di mucha importancia. Pero los síntomas se agravaron rápidamente, hasta el punto de que ni siquiera podía realizar movimientos básicos como sentarme o ponerme de pie. Sentía como si mi cuerpo ya no me perteneciera, como si no pudiera controlarlo.

A la mañana siguiente, domingo 16 de marzo, la situación empeoró. Bastaba con mover un poco la cabeza para que todo a mi alrededor comenzara a girar vertiginosamente. Me invadieron náuseas y una fuerte sensación de vómito. Era como si estuviera subido a un juego giratorio de parque de diversiones, con una creciente pérdida de sensibilidad y un miedo que se hacía cada vez más intenso.

Finalmente, incapaz de soportarlo más, llamé una ambulancia y fui trasladado a la sala de emergencias. Me realizaron diversos exámenes como radiografías, resonancia magnética y análisis de sangre en el hospital cercano, pero no lograron dar un diagnóstico claro. Solo me dijeron que regresara el



lunes, ya que el médico responsable no estaba disponible.

Entonces recordé el buzón de oración telefónica del pastor emérito Jaerock Lee. Con gran esfuerzo, tomé el teléfono y escuché la oración, y oré durante 30 minutos. En ese momento, examiné mi fe, me arrepentí entre lágrimas al recordar mi vida cristiana tibia después de que me registré en esta iglesia en 2006. Sentí como si el pastor emérito hubiera venido en persona a imponerme las manos sobre la cabeza.

Poco después, pude conectarme al culto dominical de la mañana a través de la transmisión de GCN. Recibí gran gracia mediante el sermón de la pastora Soojin Lee, y durante el tiempo de oración por los enfermos, junté las manos y oré con todo mi corazón anhelando ser sanado. Fue entonces cuando experimenté una paz que cubrió todo mi cuerpo, y el vértigo comenzó a disminuir. También mi corazón se calmó

y me invadió una profunda tranquilidad.

A la mañana siguiente, me desperté sorprendentemente en estado normal. Tenía la mente despejada y el equilibrio restaurado. Estaba lo suficientemente recuperado como para ir a trabajar.

Ese mismo día, fui a un otorrinolaringólogo para realizarme una revisión detallada y conocer con exactitud la causa del malestar. El diagnóstico fue “vértigo posicional benigno” (conocido como “laberintitis posicional”).

Según el médico, esta condición ocurre cuando unos cristales de calcio llamados otolitos, presentes en el oído interno, se desprenden de su lugar y entran en los conductos semicirculares responsables del equilibrio, provocando vértigo. También explicó que, si los síntomas son severos, pueden causar caídas o lesiones.

Me recetaron medicamentos para una semana, pero con la firme convicción de que Dios ya me había sanado, decidí no tomarlos. Dios vio mi fe y obró en consecuencia, y el martes por la mañana, al día siguiente, ya estaba completamente recuperado y pude ir a trabajar con normalidad.

Cuando llegué a la oficina, mis compañeros quedaron sorprendidos al verme. Y me preguntaron: “¿Cómo es posible que estés así de bien si estabas tan grave?” Yo testifiqué diciendo: “Dios me sanó”. ¡Aleluya! Doy toda la gratitud y gloria a Dios, quien me ha sanado.



¡Una oportunidad especial para su salud y felicidad!
El retiro de verano Manmin 2025 rebosará de sanidad y respuesta
por la obra del fuego del Espíritu Santo.
¡En el momento que participe, se dará un nuevo milagro para su vida!

Lunes 4 de agosto de 2025 (5 am Hora Colombia)
Expositora: Pastora Principal Soojin Lee

Podrá participar en vivo en el canal de YouTube: 'Manmin América'.



Jesús derramó sangre al ser crucificado en sus manos y pies.

La crucifixión de Jesús fue uno de los castigos más crueles y dolorosos aplicados por el Imperio romano en aquel tiempo. Colgado en una cruz con clavos en ambas manos y pies, Jesús sufrió un dolor extremo mientras su cuerpo se desgarraba por el peso suspendido hasta llegar a la muerte.

Aunque Jesús no tenía pecado alguno, tuvo que soportar este sufrimiento desgarrador para salvarnos. La crucifixión no se limitó al sufrimiento físico, sino que también incluyó un intenso dolor mental, al ser objeto de burlas y desprecios. Jesús derramó Su sangre sobre la cruz mientras soportaba sed, agotamiento, el sol abrasador, insectos que lo atormentaban, y las blasfemias y acusaciones del pueblo.

Incluso escuchó palabras de burla como: “Si eres Hijo de Dios, sálvate a ti mismo y baja de la cruz”.

Pero lo que más le dolía a Jesús no era el sufrimiento físico. Lo que le causaba mayor angustia era pensar en las almas que, aun cuando Él cargaba sobre Sí mismo toda la maldición de la humanidad, no reconocerían ese sacrificio; almas con corazón endurecido que no creerían, y que seguirían andando por el camino de la muerte, sin saber cuán grande era Su amor.

Jesús pagó el precio de todos los pecados y, con ello, abrió el camino de la redención para salvar a la humanidad. Su crucifixión no fue solo un momento de sufrimiento, sino el cumplimiento del plan redentor de Dios para salvarnos. Jesús llevó nuestros pecados y cumplió perfectamente la voluntad del Padre.

Y pusieron sobre su cabeza
una corona tejida de espinas,
y una caña en su mano derecha;
e hincando la rodilla delante
de él, le escarnecían,
diciendo: ¡Salve,
Rey de los judíos!
Y escupiéndole, tomaban la caña
y le golpeaban en la cabeza.
Después de haberle escarnecido,
le quitaron el manto,
le pusieron sus vestidos,
y le llevaron para crucificarle.
(Mateo 27:29-31)

El hecho de que Jesús fuera clavado en las manos y en los pies tiene un profundo significado espiritual: fue para redimir los pecados que cometemos con nuestras manos y nuestros pies. Los seres humanos cometen muchos pecados por medio de estas partes del cuerpo. Por ejemplo, con las manos golpean, roban, juegan apuestas o ejercen violencia. Con los pies, cometen actos agresivos o se dirigen a lugares donde no deberían

estar, para pecar.

Quienes cometen estos pecados deben enfrentar la muerte, según la ley espiritual que dice: “La paga del pecado es muerte”. Deben sufrir eternamente. Pero Jesús tomó sobre sí nuestros pecados y murió en la cruz en lugar nuestro. Por Su sangre preciosa, fuimos perdonados de los pecados cometidos con nuestras manos y pies, y ya no tenemos que pagar por ellos.

En Marcos 9:45, Jesús dijo: “Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado.”

Sin embargo, como Jesús ya llevó nuestros pecados en la cruz y derramó Su sangre para limpiar los pecados de nuestras manos y pies, ya no necesitamos sufrir tal castigo. Por la gracia redentora de Jesús, fuimos perdonados y hemos sido encaminados hacia la salvación.

El sufrimiento de la cruz es la expresión suprema del amor redentor de Jesús quien cargó con nuestros pecados. Debemos recordar esta gracia, arrepentirnos sinceramente y apartarnos del pecado, viviendo conforme a la voluntad de Dios.

Ahora que hemos sido liberados del pecado por la sangre de Jesús, debemos vivir en la luz, con pureza y obediencia. Esta forma de vida hace revelar la gloria de Dios a través de nosotros, y se convierte en un canal para difundir el evangelio.

Cada día debemos recordar el amor de Jesús y esforzarnos por vivir una vida santa, guiados por el Espíritu Santo.

Español

Noticias Manmin

Publicado por la Iglesia Central Manmin

Publicadora: Soojin Lee | Editor: Johnny Kim | Traducido por la Oficina de Misión Extranjera

73 Yeoidaebang-Ro 22-Gil, Dongjak-Gu, Seoul, Korea
(Postal code: 07056)

www.youtube.com/@Manmin_America

www.manminnews.com

Correo: manminhq@manmin.kr